

DIARIO MERCANTIL DE CADIZ,

DEL LUNES 2 DE MAYO DE 1825.

SAN ATANASIO, OBISPO Y DOCTOR.

El Jubileo de las 40 horas está en la iglesia de Capuchinos.

AFECCIONES ASTRONOMICAS DE HOY.

Sale el sol á las 5 n. y 9', y se oculta á las 6 h. y 51'

AFECCIONES METEOROLOGICAS DE ANTES DE AYER

Epocas del dia.	Barómetro.	Termóm.	Vientos.	Atmósfera.
A las 9 de la mañana.	29, 7, 50.	64. 0	O.	Celageria
A las 12 del dia.....	29, 7, 80.	65. 0	id.	Claro.
A las 6 de la tarde....	29, 8. 00	64. 5	SO.	Idem.

MAREAS EN ESTA BAHIA.

- 1.a Altamar á las 1 h. 45' mad.
- 2.a Altamar á las 2 h. 7' tard.
- 1.a Bajamar á las 7 h. 55' mañ.
- 2.a Bajamar á las 8 h. 18' nochi.

Paris 7 de Abril.

Los hechos siguientes, contados por el viajero Mr. Hogson, que es un grande admirador de los Estados-Unidos, prueban que aun en aquel pueblo, cuyas virtudes son justamente celebradas, se encuentran ejemplos de atrocidad contra los esclavos, y que todos los hombres son iguales euando se hallan poseidos de la ira.

„Un dia, cuenta Hogson, estaba en un plantío, cuyo propietario habia dado la muerte á un esclavo suyo pocos meses antes, y encontré en él á otro colono, que apenas tenia 30 años, y cuyo semblante anunciaba un alma bondadosa, el cual habia muerto tambien á un esclavo suyo un año antes. El crimen de ambos esclavos fue haberse huido, y los homicidas quedaron impunes. Uno de mis amigos me ha contado que yendo una mañana á visitar á un colono respetable, cuya bondad y dulzura eran conocidas, le encontró sentado con un fusil en la mano observando cuidadosamente á uno de sus esclavos, que le miraba muy azorado y como proyectando escaparse, hasta que se lo llevó el inspector de los esclavos que llegó pocos despues.

Mi amigo preguntó al colono qué era aquello; y este respondió: yo estaba almorzando cuando llegó él á ponerse en mis manos, diciendome que se habia huido de mi plantío por no ser azotado; pero que habiendo vuelto voluntariamente esperaba que yo intercederia con el inspector para que se le perdonase. Yo dije que no solia intervenir en esos negocios; pero que hablaria al inspector, y me informaria de todas las circunstancias. En efecto le mandé llamar; pero el negro temiendo el resultado de la informacion, hizo algunos movimientos para huirse á los bosques; y yo cargué mi fusil, resuelto á tirarle si hubiera querido escaparse, porque no hay otro medio de obligaros á la obediencia y á la subordinacion.

No hace mucho tiempo que un propietario rico quiso hacer trabajar á sus esclavos ademas de todo el dia la mitad de la noche. Los negros hicieron representaciones al inspector y se resistieron obstinadamente: el amo se determinó á hacer él mismo de sobrestante. Se puso en el tronco de un arbol con su fusil en la mano para dispararle al primero que se rindiese al cansancio; pero á media noche se durmió el sobrestante, y los esclavos se apoderaron de su fusil, le dieron muerte, y le quemaron en el mismo fuego que les habia obligado á encender para que le sirviese de luz. Este caso era tan extraordinario y tan conocida la crueldad del propietario, que se echó tierra el negocio, y no se castigó á los homicidas.

Jamas se borrara de mi memoria el hecho siguiente. Estando comiendo con 5 ó 6 personas, uno de los convidados, al cual se le tenia por hombre muy bueno y respetable, contó que el año anterior habia disparado á un esclavo suyo que queria huirse con la intencion de matarle; y que en otra ocasion, habiendo descubierto que dos esclavos fugitivos se habian refugiado en su plantío, convidó á comer á muchos amigos suyos, prometiendoles que se divertirian: despues de la comida salieron á buscar los esclavos, y habiendo sentido un rumor sordo en un campo de cañas de azucar, le pusieron fuego para divertirse; pero por desgracia no habia nadie, decia el hombre respetable. La sangre se yela en las venas al oír hablar del proyecto de cazar esclavos, como si fueran zorras ó venados. Pero aquel hombre sincero contaba esto como una cosa muy natural y ordinaria, y creo que no entiendo el silencio de espanto y horror que se siguió á su cuento.

En aquellas provincias de los Estado- Unidos, en que está abolida la esclavitud, los negros celebran solemnemente al aniversario de la abolicion. En el estado de Massachusset se renueva esta ceremonia del modo siguiente: delante van los viejos con bastoncillos blancos en la mano, ceñidores, cordones en banderola, y sombreros grandes con muchas cucardas. Siguen los jóvenes con largas picas y banderas de diferentes colores. De trecho en trecho hay coros de música,

y la procesion concluye con los adolescentes que van de dos en dos adornados con sus vestidos de dia de fiesta. Las negras rodean la procesion por ambos lados. Van à la iglesia, oyen el sermón, y dan gracias al Señor. Despues eligen los gefes que han de presidir la procesion el año siguiente y concluyen con una comida costeadada entre todos, que dura hasta la noche. (*Diario de Madrid.*)

GEOGRAFIA.

Hay una obra de M. J. Stewart, publicada en Londres en 1823 que presenta un cuadro muy bien hecho de la situación pasada y actual de la Jamaica.

El autor se dedica principalmente à dar à conocer las diversas clases de habitantes libres, su caracter, las costumbres y condicion fisica de los esclavos, y los medios propuestos para mejorar su suerte, y llegar poà grados à abolir la esclavitud. Escribe con mucha imparcialidad, no disfrazando lo que tiene de represible la conducta de los amos de los plantíos, y defendiendolos igualmente de las acusaciones injustas que se les han hecho. Segun èl la emancipacion de los esclavos para ser útil debe irse preparando con gran prudencia. Con el tiempo, y un buen sistema de educacion, los negros aprenderàn ciertamente à hacer uso de la libertad; pero en el estado de ignorancia en que se hallan, y con el odio que profesan à los blancos, abusarian de aquella en detrimento propio, y causarian la ruina de la colonia. Los blancos se dividen en criollos y europeos, y estan en proporcion de tres à dos. En otro tiempo habìa alguna diferencia entre las costumbres y hàbitos de estas dos clases; pero ya no existe ninguna, y en general su vida es igualmente reprehensible. La disolucion y la crueldad, vicios que se hallan en tódas partes en donde hay amos y esclavos, son un obstaculo insuperable para la regeneracion moral de esta hermosa colonia. No solamente los blancos tienen tanto ilícito con una ò mas negras, sino que las encargan del recibo y agasajo de los que van à su casa, y aun de las mugeres de sus amigos. Estas por su parte no se desdennan de alternar con aquellas concubinas. Cuando un jóven està para casarse, no por eso se cree obligado à separarse de la negra que ama esta permanece en su casa hasta el dia de la boda; interviene en los preparativos de la funcion, y conserva la esperanza de que la blanca se contentarà con el titulo de esposa, y no aspirarà à ejercer los derechos de tal. En una palabra, una muger honrada acostumbrada à las ideas de Europa no elegiria la Jamaica para residencia. Las blancas de esta isla son en general mas delicadas que las europeas; tienen el color triguño y quebrado, las facciones de buena hechura, los ojos muy expresivos, la voz suave y cariñosa. Son escesivamente apasionadas al baile, à la música y à todo lo que puede contribuir à pasar el tiempo; se abandonan enteramente à la indolencia, huyen de toda ocupacion seria, y se acuestan antes y despues de comer. Tal vez proviene del clima; y por decirlo así, viendose reinas de una mul-

itud de esclavas, se consideran destinadas á pasar la vida en el reposo y la ociosidad.

La poblacion blanca no aumenta ni disminuye hace gran número de años; pero la gente de color su multiplica rápidamente. En 1778 no habia mas que 100 de estos; ahora hay 300, la mayor parte hijos naturales de blancos y negras. Esta poblacion bastarda, hija de la ciencia, llegará á ser fatal para la isla si no se cuida de mejorar sus costumbres; es demasiado numerosa para contentarse con los derechos de que disfruta, y no aspirar á una completa igualdad con los blancos. Una revolucion de esta especie es un acontecimiento probable, y que no parece lejano; la tentativa de rebelion que se verificó hace poco, aunque se ahogó prontamente, justifica esta opinion.

Hablando de los negros que sirven como esclavos en las plantaciones, y que son en número de 1500, Mr. Stewart los divide en tribus, y señala diversas calidades á su caracter segun el país de que provienen. En todos ellos se encuentra el bien mezclado con el mal, y no podemos creer que Dios le haya reusado la perfectibilidad. El autor espera mucho del cuidado y piedad de los pastores encargados desde el año de 1818 de la instruccion moral de los negros. Aunque algunas tribus sean mas ilustradas que otras, todos creen firmemente que despues de muertos volverán á su patria, en donde disfrutarán la compañía de sus amigos y parientes. Se han visto muchos negros que se han quitado la vida luego que han saltado en tierra; tan persuadidos estaban de su futura resurreccion y vuelta á su país.

Tres especies de animales atormentan á los habitantes de la isla; á saber, los topos, las serpientes y los mosquitos. Los topos destruyen por lo menos la vigesima parte de la caña dulce. En sola una plantacion se mataron en un año 300. Los mosquitos son tantos que para librarse de ellos es preciso encender hogueras en lo interior de las casa. Hay tres especies de serpientes, amarillas, negras y pardas. Las primeras son las mas largas y las ultimas las mas cortas: algunas tienen hasta doce pies. En general no son venenosas; pero pueden hacer mal, sobre todo cuando estan hambrientas, porque tienen una fuerza increíble. Parece que el aspecto de las serpientes causa horror á los demas animales: los perros ladran cuando las descubren á lo lejos; los caballos y bueyes se paran ó echan atras.

Esta obra contiene una multitud de pormenores interesantes, sobre todo una historia abreviada de la Jamaica desde Cristobal Colou hasta que la conquistaron los ingleses en tiempo de Cromwel.

(Idem.)

CON REAL PERMISO.

En la imprenta Gaditana, calle de la Verónica.